

Discurso Froilán Sánchez, acto de entrega del IV Premio Medico Rural

Ilma. Dra. D^a Mercedes Hurtado Sarrión, presidenta de la Fundación del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Valencia; Ilmo Sr. D. Bartolomé Nofuentes diputado delegado de la Excma. Diputación de Valencia; Ilmo Dr. D. José Vicente Fornés Úbeda, Secretario del Jurado calificador del IV premio a la Mejor Trayectoria Profesional de Médico Rural, distinguidos miembros de dicho jurado, queridos familiares, amigos, compañeros/as.

Es un honor para mí recibir en este solemne salón Alfons el Magnanim un galardón tan importante como éste que premia mi prolongada trayectoria como Médico Rural.

Antes que nada quiero manifestar mi agradecimiento tanto a la Fundación del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Valencia como a la Excma. Diputación de Valencia, por el honor que me hacen.

Me siento orgulloso de recibir esta distinción y en este acto tan especial quiero aprovechar para hacerles partícipes a ustedes de algunos momentos de especial relevancia en mi dilatada trayectoria profesional.

Pero como ello podría resultar aburrido, ya que al fin y al cabo mi trayectoria no deja de ser la de un médico más, permítanme que les refiera de paso ciertas confidencias; porque ya saben la mayoría de Uds. cuanto me gusta escribir y relatar historias, y las que les voy a contar atañen a aspectos importantes de mi vida.

En primer lugar quiero expresar el agradecimiento debido a mis padres, Froilán y Visia, por desgracia ya fallecidos, personas humildes pero honradas y nobles que, como cualquier padre y madre, en pos de un futuro mejor para sus hijos emigraron de Cantalpino, mi pueblo de origen en Salamanca, a Madrid, donde se esforzaron al máximo para que tanto mi hermano Ángel, unos años menor que yo, como yo mismo pudiésemos estudiar lo que tanto nos ilusionaba: Medicina.

¿Y por qué me decidí a estudiar Medicina? Desde siempre, en mi fuero interno he sentido el impulso de echar una mano a quien estaba enfermo, de ayudarlo, de solidarizarme con él, de hacer lo posible por sanarlo.

Y ese sentimiento, esa compasión ante el dolor del otro/a, me ha impulsado a adoptar una actitud empática con él/ella; *“a sentarme en sentido figurado a su lado en la consulta, a vivir también yo su problema, a ponerme en su lugar”*

Y deseo que ese impulso siga vivo en mí, porque cuando deje de sentirlo, justo entonces, dejaré de considerarme médico.

Creo que fue mi madre quien plantó en nosotros la semilla de la ilusión por estudiar Medicina, al menos en mí porque mi hermano Ángel apenas tenía siete años cuando ella falleció. En su caso creo que la influencia ha sido de mi padre y mía.

Aquella aguerrida y popular señora que era mi madre competía en la sombra con el veterinario del pueblo abriendo abscesos a las ovejas, asistiendo al parto de alguna que otra vaca o castrando a gallos o a conejos, cuando los vecinos la requerían.

Nadie drenaba un quiste como ella y fue ella, mi madre, quien me hizo conocer aspectos prácticos de la medicina cuya relevancia solo pude entender años después, bien adentrados mis estudios.

Y regresando a mis orígenes, como saben mis queridos paisanos, jamás me distancié NI afectiva ni físicamente de Cantalpino; allí pasé inolvidables momentos de mi infancia y de mi adolescencia, y allí acudo cada verano al reencuentro con ellos, y con mi familia de origen, con motivo de las fiestas patronales.

Además, tengo a gala contar entre mis mejores amigas y amigos con varios cantalpineses/as. Desde aquí quiero enviar un saludo a mi querido pueblo.

Pero estudié en Madrid y, sin embargo, estoy aquí, ¡en Valencia! Bueno, vaya por delante que siempre quise ejercer mi profesión en esta tierra.

Sin saber muy bien por qué... tal vez el clima, la luz, el mar... también por contar con familia aquí por parte de mi esposa, aquí nos vinimos.

La razón para hacerlo no sé exactamente cuál ha sido, pero recuerdo que siendo yo muy niño, no más de 7 años un comentario de mi padre, una gélida mañana castellana, me influyó de manera decisiva: *“Froilán, si yo pudiera nos iríamos a vivir a Valencia; allí no hace nunca frío”*, me dijo él, casi sin pensarlo.

Trabajando ya en Valencia, mi padre en Madrid me echaba de menos y yo, cuando nos veíamos, entre risas justificaba mi ausencia por aquella frase suya, pero él siempre negó que la hubiera dicho. Y en este asunto nunca llegamos a ponernos de acuerdo.

Dijera mi padre aquella frase o no, el caso es que al poco de concluir mis estudios, allá por el año 1978 en la U. Complutense de Madrid, me trasladé a esta ciudad, para solicitar plaza como médico interino en la Delegación Provincial de Sanidad, tanta era la fuerza con la que esta Comunidad me llamaba.

Cuando llegué allí el Sr. Rodrigo, funcionario muy conocido por ser quien las concedía, me informó de que en aquel momento cincuenta compañeros permanecían a la espera de que se les adjudicase una. En aquella época en cada provincia de España había un entrañable Sr. Rodrigo que sabía vida y milagros de cada médico/a.

No me lo pensé, desde aquí mismo me desplazé a Cáceres, ciudad en cuya delegación de Sanidad 50 alcaldes reclamaban con urgencia un médico para su pueblo.

El Rodrigo de Cáceres se llamaba Carmen, otra entrañable mujer a quien caí francamente bien, y al día siguiente, el 20 de diciembre de 1978, comencé a ejercer como médico titular interino en Trujillo, histórico pueblo extremeño de unos 8.000 habitantes, para enfado del delegado provincial de Sanidad que tenía otros destinos en los que urgían más que en Trujillo un médico. Pero la plaza estaba adjudicada por Carmen y permanecí en dicha ciudad año y medio hasta que un compañero titular ocupó la plaza en propiedad.

Tras ello, sin dejar de trabajar ni un solo día, fui destinado a Descargamaría, población de unos 350 habitantes situada al norte de la provincia de Cáceres, en la Sierra de Gata, con la plaza de ATS acumulada a la de médico, que contaba como pueblo anexo con Robledillo de Gata de unos 250 habitantes, nombrado hace unos meses uno de los pueblos más bonitos de España.

Allá, en la Sierra de Gata, ejercí durante 3 años y medio en condiciones heroicas, como tantos otros compañeros/as, llegando incluso a asistir partos (había varias Sras. empeñadas en que D. Froilán les asistiera en tales momentos).

Por entonces, y más todavía en Extremadura, la medicina primaria no era lo que hoy en día es. Las enfermedades infecciosas, desde la brucelosis (más conocida como “fiebres Malta”) al sarampión, pasando por la hepatitis A y algún carbunco, que pude diagnosticar gracias a la experiencia de D. Julián, un veterano ATS trujillano, relegaban a un segundo plano cuestiones que hoy ocupan gran parte de nuestra actividad profesional, como la prevención y el control de los factores de riesgo cardiovascular, el diagnóstico precoz del cáncer, de la osteoporosis, etc.

En Extremadura no perdí el tiempo, además de sacar un buen número en la oposición para conseguir la plaza de titular en propiedad realicé mi tesina sobre *“El bocio endémico en la Sierra de Gata”*, a fin de conocer la prevalencia y gravedad de esta enfermedad entre la población infantil donde trabajaba, que defendí en diciembre de 1983 en la Universidad Complutense de Madrid.

Solo tengo buenos recuerdos de Extremadura, pero ese no era nuestro destino definitivo. El 14 de octubre de 1983, después de aprobar las oposiciones a Médicos Titulares, Ana, mi esposa, y yo, con dos hijos extremeños, Anita y Froy, nos trasladamos de la provincia de Cáceres a la de Valencia, donde siempre había deseado ejercer, para hacerlo en Rotglá-Corbera, localidad ubicada en la comarca de la Costera, próxima a Xátiva.

Nunca olvidaré como mi querida hija Ana, que tenía 3 años cuando llegamos a Rotglá, presentaba a los niños vecinos a su hermano Froy, 1 año menor que ella, con las palabras: “*Este Xiquet es mi hermano*”. ¡Esta bióloga, profesora de enseñanza secundaria, siempre ha sido una chica lista!

Una vez en Rotglá-Corbera, plaza de médico que tenía como agregados los municipios de La Granja de la Costera y Vallés (en total unos 1.800 habitantes, incluida la pediatría), trasladé mi expediente académico desde la Univ. Complutense de Madrid a la Literaria de Valencia, donde actualmente se halla, y realicé los cursos del doctorado.

En mi interés por mejorar mi formación, durante los años 1.989-90 fui asistente voluntario en el Servicio de Cardiología del Hospital San Juan de Diós de la Malvarrosa, dirigido por D. Julio Montes Chuliá, qué gran hombre y qué gran médico.

Pero deseaba realizar mi tesis doctoral, me urgía hacerlo; para eso había hecho mi tesina y los cursos del doctorado. Por fin, en Noviembre de 1992 la defendí en la facultad de Medicina de la Univ. de Valencia. Su título, “*La enfermedad de Gilbert en la comarca de La Costera*”, y me la dirigió mi querido maestro D. Ramón Bataller Sifre, hijo de Rotglá y profesor en la cátedra de Medicina Interna del Hospital Clínico de Valencia. D. Ramón desde entonces ha sido un referente para mí por su ejemplar dedicación a la medicina, por su sabiduría y por su bondad.

Obtener el grado de Doctor me franqueó las puertas de la universidad y me permitió ser profesor colaborador en algunos cursos universitarios.

En 1999 se produjo un suceso que cambió mi vida profesional. Un anuncio en la revista del Colegio de Médicos visto por mi mujer, que tiene la buena costumbre de leer las revistas de principio a fin, me animó a inscribirme en un máster de postgrado en Sexología y Psicoterapia organizado por el Deptº de Psicología Bàsica de la Universitat de València, dirigido por la Dra. M^a Pérez Conchillo, maestra y amiga, y por su esposo, el Dr. Juan José Borrás Valls, extraordinario médico sexólogo y todavía mejor amigo, por desgracia hace unos años fallecido. Esta formación en sexología la complementé poco después con un curso de postgrado en Terapia de Pareja impartido por el Dr. Díaz Morfa en Madrid.

Mi formación en sexología me marcó sobremanera. Por un lado, repercutió favorablemente en mi actividad profesional como médico, al saber abordar mejor un aspecto tan importante en la vida de las personas como el de la sexualidad, pocas veces tenido en cuenta, pero de tan honda repercusión en la calidad de vida de cada uno y de cada una de nosotros; por el otro, la sexología era un campo poco explorado desde la medicina, lo que me dio la oportunidad de realizar investigación epidemiológica en él, siendo uno de sus principales frutos el diseño del cuestionario de Función Sexual de la Mujer, FSM, que casi a diario me solicitan desde cualquier parte del mundo de lengua española y en cuyo desarrollo intervinieron entre otros los Dres. María Pérez Conchillo y Juan José Borrás.

Después de participar activamente en diversas sociedades científicas sexológicas y tras la publicación de trabajos como los del cuestionario FSM, diversas universidades e instituciones empezaron a requerirme para colaborar en actividades docentes: Universidad de Almería, Universidad de Alicante, UNED, Universidad de Salamanca..., y desde entonces, con mayor o menor frecuencia, nunca han dejado de hacerlo.

En la actualidad soy co-director académico de un máster en Sexología Médica que auspicia la Universidad Europea del Atlántico con sede en Santander.

En Rotglá-Corbera ejercí la medicina 25 años que han marcado mi vida y que me han servido para establecer un vínculo indeleble con sus vecinos.

Estando en este pueblo nació nuestro hijo menor, Fernando, hoy farmacéutico en ciernes.

En Rotglá me siento en casa y no en vano al menos dos veces por semana, no sé desde hace cuántos años, me escapo allí a almorzar con mis amigos, y no en vano está presente en este acto su alcalde actual, mi querido amigo D. Amador Climent Roselló, tantas veces contrincante en la pista de tenis, deporte que seguimos practicando los dos apasionadamente.

Después de 30 años ejerciendo como médico rural, en Junio del 2008 me integré en el Equipo de Atención Primaria de Xátiva, plaza que sigo desempeñando sobrepasados ya los 65 años.

Ahora compatibilizo mi trabajo como médico de familia con el de sexólogo clínico en el centro de salud de esta bonita e histórica ciudad, gracias al buen criterio de la gerente del área, la Dra. Margarita Llaudes y del director de primaria el Dr. Ricardo García, a quienes agradezco la confianza depositada en mí al fallar favorablemente mi solicitud de prórroga de jubilación.

Como médico rural comprometido con mi profesión he ocupado numerosos cargos en diversas SSCC, sobre todo en SEMERGEN, la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria, aunque también en algunas Sociedades Sexológicas.

Siempre digo que menos llevar el botijo he hecho de todo en SEMERGEN: Vocal Nacional de Formación, siendo presidente mi amigo el Dr. Felipe Chavida; en un momento, 1998-9, en el que era crucial para los médicos generales que no tenían el título de especialista en Medicina de Familia acceder a la misma para poder ejercer la profesión. La responsable de formación de SemFyc, la Dra. Elisa Medina, y un servidor, en feliz connivencia, nos inventamos el “*curso de 300 horas*” que tras su consecución facilitó el acceso a la especialidad de muchos compañeros/as.

También he ocupado en SEMERGEN el cargo de presidente autonómico de la C. Valenciana, cuando era mi querido amigo y compañero, el Dr. Andrés Gimeno, sempiterno médico de L´Alcudia, el presidente de la Sociedad, cargo del que dimití cuando fundé el Grupo de Sexología, que dirigí desde 2004 a 2017, y el único como tal en una sociedad científica médica.

Y no quiero seguir para no aburrirles.

Son innumerables las personas que me han ayudado en los momentos profesionales más difíciles y quiero manifestar un generalizado agradecimiento a todas ellas, pero no puedo dejar de mencionar a:

-Mi querido compañero el Dr. Francisco Giner Garrigues, médico de Llanera, localidad cercana a Rotglá, recientemente jubilado.

-A D. José Enrique Sancho, ATS de Rotglá, con quien compartí durante muchos años las 24 horas de servicio permanente.

-A Dña. Mercedes Castelló, mi enfermera favorita y compañera en los años posteriores al traslado de José Enrique de dicha localidad, en la que ella sigue ejerciendo.

-A Isabel Martínez, farmacéutica de La Granja de la Costera y amiga, al igual que su marido Toni, inquieta y perseverante, y en la actualidad profesora en la Universidad de Valencia.

Para finalizar, quiero mencionar a una persona en especial, una persona que me ha acompañado y compartido conmigo todos y cada uno no solo de estos momentos que acabo de relatar, sino prácticamente las 24 horas de cada día, casi desde que nos conocimos.

Quiero dar las gracias a Ana, mi esposa.

“Ana, por tu solidaridad conmigo, por trabajar codo con codo junto a mi ejerciendo tú también la medicina rural, porque el aislamiento y las esclavas 24 horas de servicio permanente, día sí día también, te abocaron a ello... ¡Gracias, muchas gracias!”

Te tengo en mi retina en aquel cuarto oscuro de la Casa del Médico de Descargamaría, en la verde Sierra de Gata, revelando las radiografías que yo hacía con aquel flamante equipo de Rayos X que adquirió el ayuntamiento cuando se lo solicitamos, para no hacer viajar 240 kms, ida y vuelta, a los pacientes de aquel pintoresco pueblo para hacerse una radiografía en Cáceres.

Te tengo en mi retina en la Casa del Médico de Rotglá, mirándome con cara de susto y de *“a ver como salimos de esta”* mientras extirpábamos un voluminoso quiste craneal que sangraba más de la cuenta.

Te tengo en mi retina desde hace más de 40 años... ¡porque esos son los años que el pasado día 7 cumplimos casados!

Pero la vida sigue y yo me veo con fuerzas para seguir.

Hace unos días solicité una nueva prórroga a mi gerente de área, porque si ellos lo aprueban, y la salud me acompaña, deseo prolongar mi actividad laboral.

Y por supuesto investigadora. Siempre he sido un médico raro, porque mira que lo es que a alguien le gusta la estadística, y a mí vaya si me gusta.

En estos momentos varias compañeras/os del EAP de Xátiva estamos comprometidos en el diseño de una versión más corta del cuestionario FSM y en un nuevo cuestionario para evaluar la función sexual de los hombres.

También de un novedoso cuestionario de Calidad de Vida, al que queremos darle el nombre de nuestra ciudad, que contempla entre sus ítems aspectos claves de la sexualidad, lo que ningún otro cuestionario hasta el momento ha tenido en cuenta.

Me quiero despedir compartiendo este premio con todos aquellos compañeros/as que desde el anonimato han ejercido la medicina en el medio rural.

Todos ellos y sus familias se merecen el premio tanto como lo pueda merecer yo y la mía.

¡Muchas gracias!